

ediciones e influencia de *Les aventures de Télémaque* (1699) y la atención prestada a Dino Campana, grande y singular poeta italiano, a veces calificado de “maldito”; autor de *Canti Orfici* (1914), ha suscitado tal interés en los críticos que lo han elevado al grado de mito, y de él se destacan su vagabundeo por Italia, Rusia o Turquía en medio de reflexiones poéticas y dolorosas, su ambivalente sentimiento de amor-odio al entorno familiar, a su país y hacia la propia poesía italiana. El trabajo de Cartago y Argenziano (350-61) nos lleva al atractivo y novedoso marco de las novelas gráficas (*graphic novel*) y de una concreta: *Primavere e autunni*, que será, según las autoras, relevante para la historia del dialecto milanés emergido de la inmigración china. Dolcini (374-89) propone el término alquimia en su trabajo “Alchimie linguistiche nel movimento independentista indiano”, para presentarnos la tarea, estrategia y esfuerzo de un Ghandi empeñado en la laboriosa empresa de la independencia de la India: “Magistrale anche il metodo di trasformare un vocabolo [...] da asetticamente negativo a uno emozionalmente positivo, magico espediente alchemico cui Gandhi fece ricorso assai di frequente” (377).

Mencionamos en último lugar el trabajo de Lidia De Michelis (362-73), “Parole que aprono, Parole que chiudono...”, la revisión del concepto de palabra clave (*Keywords*), de larga

historia en la Lexicología contemporánea, unido al estudio del discurso de las migraciones y de las fronteras, contribuye a los Estudios Culturales con relevante éxito; dadas las circunstancias que vivimos, nos ha parecido bien elegirlo como cierre de este volumen pulcramente editado –solo hemos detectado dos errores o erratas ortográficas: *echo* por *hecho* (210) y *ayan* por *bayan* (338)–.

La Bibliografía de María Cristina Bordonaba Zabalza, recogida por Giovanna Mapelli y presentada al final del libro nos recuerda el perfil profesional de una mujer cuya imagen personal está en el corazón de todos los que hemos escrito las páginas reseñadas.

María Victoria Romero Gualda y
Alberto Vidaurreta Ullate
Universidad de Navarra
mromero@unav.es /
avidaurreta@alumni.unav.es

Chouciño Fernández, Ana, y Ana María González Mafuz, eds.

Nicolás Guillén y El son entero: miradas desde el siglo XXI. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2018. 235 pp. (ISBN: 978-84-16954-57-5)

Esta recopilación de críticas y ensayos gira en torno a la obra más destacada del poeta, *El son entero* (1947), y ha

sido realizada por la Biblioteca de la cátedra de cultura cubana Alejo Carpentier, coordinada por la Facultad de artes y letras de la Universidad de la Habana y la fundación Nicolás Guillén. Desde análisis poéticos detallados, la visión de la poesía negrista cubana por mujeres, el significado del son y su musicalidad, lo popular y la simbología, hasta la etapa más vanguardista del poeta, son algunos de los temas que se tratan dentro de las páginas del libro.

Carmen Alemany Bay plantea un recorrido por la tradición de la negritud en la literatura cubana, desde el siglo XVIII hasta el XX, nombrando a diversos autores y centrándose en aquellos a los que se les podía llamar verdaderamente negristas, como Emilio Ballagas o Nicolás Guillén. También realiza una parada en occidente, donde el tema de la negritud se concibió como una moda donde lo primitivo, la superstición y lo sensual primaron. Lo que para Europa fue un tema culturalista, en Cuba fue un tema identitario, la puerta para introducir el folclore y las formas más populares, como el vocabulario africano o la omisión de vocales, a esta nueva poesía. Esta actitud pasará por diferentes escritores después de Guillén, quienes a su manera la irán transformando y le irán dando una voz más social. A él se le sumarán distintas voces con diferentes tonos y puntos de

vista, que llevarán a la poesía negrista por diferentes caminos durante el siglo XX. El folclore se dejará de lado para cantar los problemas de los negros. La autora se centra en dos poetisas cubanas para hablar de esta transformación: Nancy Morejón o Georgina Herrera, quienes no solo representarán la negritud, también le darán una voz a la mujer negra, abarcando temas como la maternidad, África, la identidad cubana desde sus propios puntos de vista. Por ejemplo, Nancy Morejón quien hace poesía más cercana a la de Guillén, no solo hablará de la mujer, lo hará desde la perspectiva de la mujer que además es negra y esclava, cambiando la historia para dar una mirada femenina y mostrar el lugar que ocupa la mujer afrocubana. Su poema más importante, *Mujer Negra*, es una respuesta al poema *Mujer Nueva* de Guillén, donde invierte los papeles haciendo notar que la mujer negra también tiene una historia para contar.

Después de este capítulo introductorio, el volumen se enfocará por completo en los temas relacionados con *El son entero*. Vicente Cervera explica cómo Guillén termina haciendo suyo el son, hasta convertirlo en una expresión de lo cubano en la poesía. El son le concede al lector un espacio para sentir el ritmo del poema mientras lo lee sin desligarse del propio sentimiento, ya sea de un recuerdo,

de su amor por la patria o alguna reflexión. Aunque Guillén no solo le cantó a Cuba, aprovechó este recurso musical para hablar de otros países, como Venezuela o Colombia. Rafael Climent-Espino expone que el son forma parte de una poesía popular que está pensada para ser cantada antes que leída. Finalmente, concluye destacando la aportación tan grande que hizo el poeta, pues logró a través del perfeccionamiento, y la experiencia, la valorización de lo popular, pues el son no es nada más que un pedazo de ese mundo cubano, del pueblo y para el pueblo.

Más adelante, Teodosio Fernández, en su artículo “De regreso al son entero”, hace un barrido de la trayectoria poética de Guillén, desde sus colaboraciones con los diarios, donde aparecen muchos de sus poemas más famosos, como “La pequeña oda a Kid Chocolate”, hasta poemarios como *West Indies Ltd.*, donde canta a la pobreza que no solo preocupa a los negros, también a los blancos, rompiendo las barreras raciales. Lo mismo se puede decir de *Cantos para soldados y sones para turistas*, que se enfoca en el origen popular y pobre de los soldados, y la llegada a la isla de los turistas adinerados para criticar las dos caras de Cuba, la pobreza que se vive y lo que se pretende mostrar.

Rocío Oviedo Pérez de Tudela escribe sobre lo cubano, lo mestizo que

es a lo que Guillén canta. Esto también se refleja en los poetas de los que recibe influencia, como Federico García Lorca o Rubén Darío, entre otros. De ellos saca fuerzas para denunciar los abusos y cantar sobre las injusticias. Usa símbolos como el remo, la guitarra, la vara, el látigo, estos últimos con una connotación de poder. Al final, el son se terminará convirtiendo en un poema heroico con tonalidades históricas que servirán para recordar y no olvidar.

Este volumen sobre la obra de Nicolás Guillén concluye con el son y los instrumentos que lo representan, que ya no solo aparecen reflejados en sus poemas, como “Guitarra” el poema con el que inicia *El son entero*. Eva Valcárcel explica, por ejemplo, la relación entre el instrumento musical, la figura femenina y la propia identidad. Por último, habla sobre la incursión del poeta a una vanguardia fuera de época, con obras más atrevidas como *El gran zoo*, donde Guillén mezcla humor y crítica de una forma bastante variopinta.

Este trabajo constituye una excelente ocasión para introducirse en la obra de Nicolás Guillén, y muy en especial en *El son entero*. Gracias a que la disposición de cada ensayo sigue un orden cronológico, se puede seguir una narrativa de principio a fin sin perder el hilo central del poemario al que está dedicado el libro. Sin duda,

este es un digno homenaje al son y a Nicolás Guillén.

Verónica Barreneche
 Universidad de Navarra
 vbarreneche@alumni.unav.es

Domínguez Sío, María Jesús, ed.
 Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. *Monumento de amor. Epistolario y lira. Correspondencia 1913-1956*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2017. 1424 pp. (ISBN: 978-8-4939-9889-9)

La Residencia de Estudiantes recoge la correspondencia entre Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en un volumen cuidadosamente editado por María Jesús Domínguez Sío, investigadora que ha elaborado numerosos estudios y ediciones críticas del poeta de Moguer. Su publicación es un regalo para los estudiosos de la obra juanramoniana y para cualquier lector que desee admirar este homenaje bello y honesto, fruto tangible de su unión a la mujer que supo entenderlo durante toda su vida. Esta edición, enmarcada en el proyecto Epístola, no pretende reconstruir sino recopilar los materiales que Juan Ramón habría reunido desde los inicios de su relación con Zenobia bajo la premisa de plasmar literariamente su historia de amor. Una parte selecta de estos materiales –pro-

ducto de su intenso intercambio epistolar y de la inspiración poética infundida por los altibajos del noviazgo– estaba destinada a formar parte del proyecto que él mismo titularía, al modo de Shakespeare, *Monumento de amor*, otorgándole así un carácter de ofrenda simbólica. Así lo expresaba ya en marzo de 1915: “Quiero que de este amor, único en mi vida, quede algo perdurable, además de mi dolor” (287).

El título del volumen, siguiendo el boceto que trazó tempranamente Juan Ramón, explicita su doble vertiente epistolar y lírica. Por un lado, acompañado de cuatro prólogos ficticios que exploran la idea de la predestinación amorosa, hallamos un vasto corpus de 727 cartas, notas y tarjetas, la mayoría inéditas, que componen el *Epistolario*. Este se estructura geográficamente, en cuatro bloques, según la residencia de los remitentes: Madrid (1913-1936), Nueva York-Miami (1939-1942), Washington-Maryland (1943-1951) y Puerto Rico (1951-1956). Completa estos materiales *Lira*, una recopilación de 55 composiciones poéticas variadas en tiempo, espacio y temática que nacen a raíz de momentos álgidos en la relación. Por último, dos breves retratos literarios: “Zenobia vista por Juan Ramón” y “Juan Ramón visto por Zenobia”.

La sólida Introducción de Domínguez Sío traza un recorrido por las